

www.saber.ula.ve/observatorio www.enrique.neira.com twitter @joenefer2

IV. EL HARAQUIRI DEL CHAVISMO

Haraquiri: es "la forma de suicidio ritual practicado en Japón por razones de honor o por orden superior, consistente en abrirse el vientre con una daga"(así lo define el Diccionario Esencial de la Lengua Española). Era una práctica común entre los samurais que consideraban que de este modo seguían en la muerte al irremplazable amo o redimían alguna grave deshonra propia. Fue oficialmente prohibido en Japón en 1873, pero su práctica no desapareció del todo. Uno de los más recientes y sonados casos fue el del famoso escritor Yukio Mishima quien se lo practicó en un acto semipúblico como protesta por la miseria moral y la degradación que suponía haber abandonado antiguas virtudes japonesas y haber adoptado los vicios de un desenfrenado capitalismo salvaje a lo occidental.

Chavismo: lo asumo como la ideología política del comandante Hugo Chávez Frías que un grupo de sus seguidores pretende seguir aplicando en Venezuela. Consiste en un conjunto de 'ideas' denominadas 'socialistas' y una 'praxis' de mesianismo autoritario, populismo consumista y fuerte apalancamiento mediático (Sobre qué es ideología política, sus componentes, funciones, utilidades y cómo se origina, remito al capítulo 7 de mi manual *El saber del poder. Introducción a la política*, reciente 9a. edición 2014).

Los varios elementos de reflexión que sumariamente recogí en los tres apartes anteriores (racimo ideológico de Chávez, caracterización política, errores garrafales) permiten justificar la prospectiva de que Venezuela "*está al límite*" con un sentimiento amargo, doloroso, pesimista muy generalizado entre los venezolanos, que llega casi a convertirse en histeria colectiva.

Moisés Naím - en su bien informado y autorizado programa, al día siguiente de la noticia de la muerte de Chávez divulgada por el Vicepresidente encargado, Sr. Maduro- produjo un autorizado comentario internacional que destaca -en resumen- aspectos sobresalientes del desempeño por 14 años del presidente Chávez ("*Lo bueno, lo malo y lo feo*" El País, 7 marzo 2013). Concluye " Tras 14 años en el poder, Chávez no ha dejado el país con una democracia más fuerte ni una economía más próspera [...] La peor consecuencia: que no dejó un país mejor que el que recibió. Chávez merece que se le recuerde como una oportunidad perdida [...] El pueblo venezolano dio a Chávez un cheque político en blanco y, gracias al boom prolongado de los precios del petróleo, contó también con un cheque económico en blanco. Pocos jefes de Estado han podido aunar el enorme apoyo popular y los inmensos recursos económicos de los que disfrutó Chávez durante 14 años. Su control absoluto de todas las palancas del poder le permitió hacer lo que quería [...] lo hizo. Y mucho más. Lo que no hizo fue dejar el país en mejor situación

que cuando llegó a la presidencia. Hugo Chávez merece que se le recuerde como una oportunidad perdida".

La nueva apabullante "crisis" por la que atravesamos exige para su superación:

1) un "cambio radical" frente a lo anterior y 2) un "nuevo liderazgo" redentor. Es decir, una *<revolución en la revolución>*. Los 14 años pasados fueron aparentemente exitosos para la persona del Comandante Chávez, pero realmente calamitosos para su país. Venezuela requiere revolución en la mente y revolución en el liderazgo del país.

1. Revolución en la mente

Afortunadamente en la década de los 80, no cuajó la trágica admonición que el novelista inglés George Orwell había hecho en su obra titulada *1984*, en la que predecía que para dicho año el "Big Brother" habría implantado un dominio totalitario y deshumanizante en todo el globo. Ocurrió todo lo contrario. El totalitarismo comunista y ateo, que parecía inexpugnable desde dentro (dado su control total de la sociedad) e imbatible desde fuera (dado su poderío militar y nuclear), comenzó a tambalear desde 1985 y se derrumbó estrepitosamente en el 89.

La gigantesca estatua de Stalin, que presidió por años la plaza central de Tirania, capital de Albania, uno de los países más estridentemente comunistas, se parecía mucho a la famosa estatua avasalladora de Nabucodonosor, que nos describe el capítulo 3 del libro del Apocalipsis de Daniel y que se desmoronó al ser golpeado su pie de barro por un simple pedrusco desgajado de lo alto, sin saber la mano que lo lanzó.

Huracanes de libertad comenzaron a recorrer desde 1989 los países comunistas que giraban alrededor del sistema político soviético. Y se inició una "revolución de la mente", como la llamó Mijail Gorbachov hablando con Juan Pablo II el 1º diciembre de 1990 en el Vaticano. Dicha revolución de la mente produjo en el mundo comunista acontecimientos socio-políticos en velocidad progresivamente creciente. En 10 años, en Polonia, el sindicato Solidaridad acabó remplazando el régimen comunista. En 10 meses, en Hungría, el Partido Comunista cambió su nombre y sus símbolos y adoptó los de un partido socialista democrático. En 10 semanas, en Alemania, se tumbó el muro de Berlín, se abrió la puerta de Brandeburgo y pudieron circular libremente los ciudadanos de ambas Alemanias, cambiando el régimen. En sólo 10 días, en la antigua Checoslovaquia, volvió a florecer la "Primavera de Praga", que había sido aplastada en 1968 por los tanques soviéticos. Y en 10 horas, en Rumania, fue fusilado expeditamente el déspota Ceausescu, bien asentado por años sobre la fuerza de su represiva Securitate...

2. Revolución en el liderazgo

A pesar del descrédito de los líderes, todavía hoy uno se inclina a dar razón a la tesis de Carlyle acerca de los “hombres providenciales”, esos personajes que cambian el destino y la historia de los pueblos a grandes trechos. Aunque no podemos olvidar que esos conductores son tales precisamente porque ellos saben captar, interpretar la voluntad popular y conducir los grandes cambios que las masas intuyen y quieren. Los auténticos líderes (como en una especie de surfing político) cabalgan sobre la cresta de las grandes olas, a veces embravecidas, de las masas populares (el bravo pueblo venezolano). Y ahí radica su genuino liderazgo. “Lider es aquel que sabe llevar a su pueblo de donde está a donde debe estar”, sentenció acertadamente Henry Kissinger, quien fuera experimentado Secretario de Estado de Nixon. Pero mejor lo define y más complexivamente (porque hay líderes para el mal como para el bien, destructores y constructores) el pensador-escritor venezolano Francisco Herrera Luque (*Bolívar de carne y hueso y otros ensayos*, Caracas Ateneo, pp. 57-58, 69-70): “Los individuos egregios, llámense líderes, profetas o gobernantes, pueden al igual que enzimas, acelerar, congelar o degradar los procesos sociales”. Ello requiere en el líder una gran visión, un gran coraje y una rarísima habilidad política. La reciente historia de Rusia (de nuevo entre los países que pesan en las actuales decisiones mundiales) a partir de lo que fue la extinta URSS (Unión Ruso Socialista Soviética) está signada por un gran líder y gobernante tanto en estilo, personalidad e ideas como fue *Mijail Gorbachov*.

Nacido en 1931, en la feraz Stavropol, al sur de la URSS, representó un total relevo generacional, si se tiene en cuenta la gerontocracia que venía gobernando la URSS (Chernenko, Andropov, Brehznev). Era muy posterior a la revolución bolchevique de 1917 y apenas un adolescente en la Segunda Guerra Mundial. El mismo se retrató en su libro *Perestroika* (cito la edición de Bogotá, Oveja Negra 1987), cuando consigna: “Por primera vez, en tantos años, podemos ver en el Partido y en los líderes del gobierno, gente con rostros humanos en lugar de esfinges con rostros de piedra. Eso solo es un gran logro” (p.66). Su estilo personal fue franco, directo, amigo de decir la verdad. Así lo recomienda en su libro: “A nuestro pueblo no le gusta que lo engatusen. Ellos deben saber la verdad. Uno no debe temer a su propio pueblo. La franqueza es un atributo del socialismo”(p. 52). Fue el primer líder que utilizó la TV como arma política, mostrando dotes de gran comunicador y que sabía manejar el efectismo teatral para obtener seguidores. Gorbachov entendió la política como lo que es: el arte de lo posible. Y así la practicó tanto a nivel nacional como internacional.

Entre 1985 - cuando llega a Primer Secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética- y 1991 -cuando es defenestrado políticamente por Yeltsin- Mijail Gorbachov

desmontó el marxismo ortodoxo de la Unión Soviética e intentó llevarla progresiva y gradualmente hacia formas políticas democráticas y hacia formas económicas de mayor productividad, con elementos capitalistas. A Gorbachov lo animó una nueva visión del socialismo y de las relaciones internacionales, algo que se había echado de menos en sus vetustos y apergaminados antecesores. Mostró un tesón y una voluntad de acero en ir adelante a pesar de las dificultades y de la pesadez de esa mole soviética que había que mover y poner a funcionar mejor. Se reveló maestro del ajedrez político en estrategias y tácticas. Y así lo recomienda en su libro ya citado: “No jugar al revolucionarismo, no arrebatarse, no agitarse” (p. 54).

No puede negarse que Gorbachov mostró en 6 años cualidades excepcionales de líder, como estadista, político, transaccionista y comunicador. Con habilidad política, Gorbachov se ubicó en el centro del espectro político soviético de su momento. Los comentaristas de su época relievan el sentido del momento y de la oportunidad, que tenía. Sabía exquisitamente cuándo empujar y cuándo retroceder. Bien lo caracterizó Andrei Gromiko (por muchísimos años Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS) y quien bien conocía la Nomenklatura soviética: “Es alguien que tiene una mordedura de hierro tras una amable sonrisa”.

A Gorbachov se le deben muchas cosas positivas. A nivel planetario, lo más importante, fue el deshielo y desmonte de la terrible guerra fría casada con EUA y en que vivió nuestro mundo 40 años, con peligro de una hecatombe nuclear. Propició una oxigenación informativa con transparencia (*glasnot*) de ese mundo mentiroso y farsante que suele ser el comunismo y propició una reestructuración genuinamente democrática (*perestroika*) de la URSS. Se mostró propicio a construir con sus vecinos “la gran casa común europea”. Entabló relaciones con el mundo creyente ortodoxo y relación amistosa con la Iglesia Católica, después de 70 años de hostilidad (fue diciente su visita al Papa Juan Pablo II el 1º diciembre de 1990). Sin Gorbachov al mando del Kremlin no hubieran podido darse tantos cambios como se dieron por entonces.

liderazgo que se puede intentar tras las huellas de dicho ejemplo con un nuevo liderazgo que se hará presente en la actual difícil coyuntura de encrucijada a que se enfrenta Venezuela.

El poder absoluto y personalizado -“*poder carismático*” lo llama Max Weber en su autorizada obra *Economía y Sociedad*- fue la piedra angular del proyecto político que soñó y que trató de construir el comandante Chávez. Su proceso de calculado ascenso e inesperado deceso final siguió una trayectoria bien prevista por dicho autor. “Si la confirmación del poder carismático tarda en llegar, si aquel que posee la gracia

carismática parece abandonado de su dios, de su poder mágico o de su poder heroico, si el éxito es negado por largo tiempo, si, sobre todo, su gobierno no aporta ninguna prosperidad a los que él domina, entonces su autoridad carismática se halla en peligro de desaparecer". Y fue lo que ocurrió inevitablemente. A pesar de su salud, alianzas, tantos años de poder y recursos sin límites que tuvo en sus manos y con los que pudo haber aliviado la pobreza de muchos y mejorado oportunamente sin discriminación, el nivel de vida de todos sus compatriotas (adictos suyos y no-adictos) dejando en su generosidad algunas migajas para beneficiar otros países. "Lo que pudo haber sido y no fue!".

Queda en el país el eco de la queja tardía de quienes creían ilusionados que el Jefe todo lo podía y no lo pudo. Ni siquiera evitar su propia muerte. Y todo por culpa de "un simple pedrusco que se desgajó de lo alto sin que se sepa la mano que lo lanzó"..

Quedó un gran país a la deriva, con muchos problemas graves por resolver de tipo económico (altísima inflación, escasez general, moneda inmanejable, improductividad), socio-político (salud, educación, vivienda), ético (corrupción, criminalidad desatada, violencia, anarquía carcelaria) y de carácter político general (falta de credibilidad e ingobernabilidad). La revolución "bonita" quedó a medio camino o se volvió "fea" para una mayoría contable de ciudadanos que piden un "cambio de timón" fuerte y no se contentan con paños tibios ni con un nuevo rostro en Miraflores mientras no se cambie el modelo económico, el modelo de liderazgo aplicado y el modelo ideológico-político que en 14 años ha fracasado rotundamente en Venezuela.

El presidente Chávez no atendió a dejar un Partido -siguiendo las sabias pautas de Lenin- conformado por personas muy selectas, competentes en varios campos, bien entrenadas, conocedores de la doctrina revolucionaria y fieles militantes dentro de un marco fuertemente disciplinado de organización. Ya lo requería así hace casi 11 años Guillermo García Ponce, importante asesor ideológico de Chávez, libre de cualquier sospecha desviacionista. Y no se le prestó atención cuando advertía que la revolución requería de un alicate propio fuerte y no de mercenarios trepadores: "una de las fallas fundamentales de este proceso es que se ha mantenido el fraccionamiento y la dispersión en el seno de las fuerzas de avanzada, lo que ha permitido una brecha por la cual se han colado trepadores, oportunistas, no identificados políticamente con el proyecto" (*El Nacional* 20 enero 2002). Y en la misma línea del pensamiento de Weber habría que añadir que "el carisma no se hereda" y mal podría pensarse que los "poderes carismáticos" del Jefe moribundo pudieran traspasarse intactos y funcionar igual en manos de su obsecuente y fiel "yes-man".

Teodoro Petkoff, buen conocedor del proceso, ha expresado con franqueza y sin tapujos, que no cree que en Venezuela pueda existir un chavismo sin Chávez, "porque el Presidente no tuvo tiempo de hacer algo como lo que hizo Perón en Argentina, donde todo el mundo es peronista de alguna manera u otra. Será muy difícil, porque en el chavismo nadie calza las botas de Chávez" (Conversación en "La Hora de Mario y Leonor". *Noticias 24 Radio de Caracas*, 21 diciembre 2012).

Conclusión

Petkoff termina su denso y acertado estudio (*El chavismo al banquillo*, Caracas 2011, pp. 202-203) con las siguientes palabras que no pueden menos de inquietar a quienes desde lo profundo de su corazón aman a su patria y quieren para ella lo mejor:

"El saldo del chavismo es ínfimo y, lo que es más lamentable, destructivo. Aquí no ha habido lo que ha sido denominado 'destrucción creadora' sino destrucción por afán simple y llano de destruir, escudándose siempre tras la coartada mentirosamente revolucionaria [...] Si este régimen lograra prolongarse en el tiempo, Venezuela terminará siendo un despojo económico, político, institucional y moral mucho mayor de lo que ya es".

29-11-13